



«LA COLMENA»: OLOR A MISERIA

Moña Espada tampoco se aparta nunca
con la esperanza, con el desamor
Dada de una en un pie, frente al viento,
en el estable pueblo de la ciudad.
Burlona y áspera, esa boca humillada.
Como una cosa mala, donde se parte en pedruzcos
la ciudad porosa más oscura
y por Moña sólo a solitaria.

(Léase el libro de Espada - De la vida cotidiana,
Barcelona.)

El lector de *La colmena* asiste en el capítulo I de esta novela, por la tarde —avanzada— de un día de diciembre de 1942 ó 43, a una pluralidad de escenas; todas, salvo una [la que hace el número 33], ambientadas en el interior de un céntrico café de Madrid, y cuyo significado preponderante, advertido ya por un comentarista (1), es la HUMILLACION. La dueña del café, doña Rosa, humila a sus subordinados: a Pepe el comercero, a Gabriel el cocinero, a Consorcio el encargado, al intelectual todavía anónimo (Martín Marco) que no pueda pagar su consumición y a quien manda expulsar del local, a Macario el pianista, al violinista Secane, y, con alusiones denigrantes o insultos vocados, a todos cuantos viven fuera de su regla. «Doña Rosa, con sus manos gordazuelas apoyadas sobre el vientro, hinchado como un pellejo de aceite, es la imagen misma de la venganza del bien nutrido contra el hambriento. ¡Sinvergüenzas! ¡Perros! De sus dedos como mordidas se reflejan hermosos, casi lujuriosos, los destellos de las lámparas» (2). Doña Rosa es la tiradora por excelencia, pero no la única. Don Leonardo Meléndez tiene oprimido, a fuerza de subidos y desprecios, al limpiabotas del café. Don José Rodríguez de Madrid, escribiente de un juzgado, indujo a doña Rosa, poco después de terminar la guerra civil, a echar a puntapiés a un violinista por considerarlo un «rojo irrespetuoso y sinvergüenza» en quien había que hacer un escarmiento. Don Pablo describe con cruel satisfacción lo que hizo para que una pobre ramera alcoholizada se rompiese la cara contra una puerta: «A todos estos mangantes hay que tratarlos así; las personas decentes no podemos dejar que se nos suban a las barbas» (pá-

(1) Francisco Gredos: «La colmena», obra de lo escenas, Pascha de San Agustín, LXI, junio 1971, pp. 229-230. «En el capítulo I, E. J., el lector se reintroduce las escenas que más se nota y más llama la atención en el humillado humillado» (p. 229).

(2) Véase el comentario de Camilo José Cela: «Una colección», tema VII, Barcelona, Dardano, 1970, página 80. Cito siempre por esta edición. En el número de la novela, en más que soltar entre paréntesis el número de la página o continuación de la cita.

"La colmena": olor a miseria [artículo] Gonzalo Sobejano.

AUTORÍA

Sobejano, Gonzalo, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La colmena": olor a miseria [artículo] Gonzalo Sobejano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile